

Un narrador ubicuo

I

Tarde en la noche mientras bajaba por la falda de una montaña, volvía a casa el doctor B***. Abruptamente apareció frente a él la figura de un hombre que levantándose como una sombra del ya oscuro camino, le dijo:

– ¡La bolsa! O el Diablo aclarará cuentas contigo esta noche –dijo el asaltante.

Esa misma noche, matizada por ardientes tragos de alcohol y poseído por la enorme fuerza de Hércules (No precisamente por las espinacas), celebró Jeison como si fuese la última noche de su vida y en compañía de su mujercita. Fue éste el Edén comprado con aquel botín; del cual, un octavo terminó en las manos de la madre de Jeison, y de allí paso luego, a las cuantiosas cifras de las pequeñas loterías urbanas.

– ¡Cómo ganaré si nunca juego a la lotería! –pensaba para sus adentros la madre; tan segura, como de que Dios existe. Era difícil adivinar su edad, pero ya se veían luces blancas en los bucles de su cabello.

II

Fuimos ondas en el agua producidas por un impacto (el nacimiento), como ondas viajamos veloces en radios distintos y a través del río –*pensaba el narrador tumbado sobre la pradera*–. *Al norte de él se veía una casucha sobre una montaña, detrás la civilización. Pensaba en lo fantásticas y casi fabulescas narraciones de Wilde y en esa otra forma intemporal de narrar de Dylan. No menos le daba vueltas en la cabeza las incertidumbres en los cuentos de aquel argentino. Mientras, el viento hacia susurrar las hojas de los arboles, y de los arboles caían levemente las hojas; que se oían como olas de cascabeles arrastradas por el viento. Se oían en la tarde, y en la noche también. Asimismo pensó también, en la utilidad de sus pensamientos; y se olvido de ello después. Después salió hacia una Junta de accionistas, y luego escribió:*

La historia realmente no comienza por allí, pues en Brooklyn Jeison ya había disparado sus primeras pistolas. Allí el color blanco de su piel contrastaba con la piel negra de sus compañeros. El nuevo y pequeño mundo puede mover a usanza del azar a cualquier individuo por todo su territorio: así fue como el cuchillero resulto en un pequeño pueblo Colombiano de más de cuatrocientos sesenta años (Detalles podría referir del por qué y las razones de esta traslación; pero son datos de otro cuento).

“Tal y como un rayo cayó a la tierra (igual de notorio), y como un rayo se fue (igualmente desapercibido), paréceme necesario contar que en el leve transcurso de este destello, Jeison disfrutó del eterno verano en esta nueva latitud, así como de los caudalosos ríos, de la vida silvestre, y del suelo pantanoso, fue un Romeo de diversas mujeres, aunque sin romanticismo. Pareciera que las puñaladas, en esencia, son iguales aquí que allá, sin embargo mucho pudo perfeccionar aquí; la técnica de acertar puñaladas a otros cuerpos. Amplió sus ambiciones en el vandalismo; se dio cuenta de que su naturaleza no era mediocre. Por tales razones se ganó rápidamente el respeto de sus copartidarios.

Después de varios disparos que retumbaron en un callejón (quisiera referir detalles precisos del espacio y el tiempo del lugar; para hacer así más agradable el cuento, pero los desconozco) sólo quedó un muerto, cartuchos de bala y agujeros en las paredes. Y quedamente también se quedó Jeison tendido en el suelo, dos balas entraron y salieron de su cuerpo sin comprometer

gravemente alguno de sus órganos, luego refirió él que se hizo el muerto ante los agresores, y, mientras tanto, esperó, no sin afán, la ambulancia: ya que soy menor de edad –pensó– no tendré compromisos con la ley.

III

»A Jeison, ya mayor, su cansancio lo obligaba (por obvias razones) a pensar en la pronta muerte. Su incesante necesidad de cumplir con su destino jamás lo dejó pensar en sí mismo. *De igual forma el narrador.* Jeison era alto, de rostro pálido, y ojos negros, nada singular había en su pensamiento, sin embargo, sintió que debía pensar, no en la muerte que a todos les llega, sino en el “posible después” de ella. Creyó que si existía otra vida después de la muerte Dios era bondadoso y tendría un lugar para los distintos pecadores; que son los hombres. De no ser así, no habría más existencia y tampoco le preocupaba entregar de nuevo y ahora su maltrecho cuerpo. Intuía y deseaba ¡aunque no acertó! que viviría de 10 a 15 años más.

»El postrero narrador de este cuento también vivía entregado continuamente a sus anhelos. Del mismo modo Jeison. Ambos respondían positivamente a las necesidades que obligaba su propia vida. Ambos deseaban tener éxito en lo que hacían –eran felices–, aunque debo decir, que el narrador sí deseaba en ese entonces vivir mucho más que Jeison, era apenas lógico; el dolor acumulado por unidad de tiempo era menor.

»Una noche, mucho antes de lo que había previsto él mismo, se encontró horizontal; viendo las estrellas –me gustaría decir que era la primera vez que las veía–, desangrándose lentamente, ese halito vital que llamamos alma se disponía a abandonar su cuerpo. No sé exactamente cuántas puñaladas fueron. Sé que miro un punto fijo en el cielo, tal vez una estrella, sé que derramo alguna lágrima (aunque imaginaría, pues no tenía ese miserable hábito del llanto) y sé que sonríe; pues ya todo había terminado.

V

El narrador intentó en la primera parte, relatar con base en estos hechos, una historia policiaca o criminal, se ayudo de una vieja canción irlandesa en aquella frase que menciona al “Diablo”. Luego pensó que no conocía ni un solo relato realmente bello en este género criminal. Luego pensó en darle un poco más de belleza a la narración y equivoco creyendo que, repitiendo palabras, se asemejaría el texto a la cadencia de una melodía. Luego se sintió avergonzado por querer relatar (o más bien Hurtar) los sucesos de quien algún día compartió sus días con él –¿por qué ha de ser tenido en cuenta ahora si antes no lo fue? –Se preguntaba el narrador– ¿Por qué, para qué? –.

El narrador Pensó de nuevo en el cuento, pensó que la mejor historia sería él mismo y pidió a ese otro narrador, que lo incluyera en la historia, pero resulto un fracaso al considerar que la suya no era tan interesante y mucho menos poseía algo de dolor.